

## Mujeres atareadas

Lilián Toledo - Operadora en Psicología Social

En general lo que escribo es una formulación más o menos ordenada sobre lo que me interroga e incomoda y por ese camino intento resolver: escribo desde lo que no sé, hacia lo que necesito comprender. Puede tomarse como un equivalente del concepto de tarea sostenido por el Dr. E. Pichón-Riviére.

Lo aclaro porque intento prevenir(nos) de una confusión: a esta altura del camino de la historia y la producción colectiva de conocimiento, hablar, pensar o hacer "genéricamente"\* no es equivalente a hablar, pensar o hacer acerca de la "problemática de la mujer"; lo que nos socializa es un sistema de géneros que opera como un dispositivo de "engeneramiento" para la producción de subjetividades que se auto perciben y son percibidas como masculinas o femeninas. Personalmente escribo, reflexiono, intervengo mientras devengo mujer, y eso me hace centrarme en ese aspecto del sistema.

El género es una institución que transversaliza toda situación de interacción humana; es una construcción cultural que se expresa en todos los aspectos de la vida social, y su elucidación comenzó desde el polo de lo femenino, pero aún tenemos mucho que andar para desanudar y reapropiarnos de su complementario: lo masculino. Justamente a un aspecto pequeño de esta transición es que trataré de poner mis palabras. Sólo unas palabras personales.

Mientras voy siendo y veo ir siendo a quienes me rodean, me transitan, me acompañan; mientras canto a viva voz la canción de Laura Canoura- "ellas son sangre de mi sangre"-pienso si es casualidad que sienta que se habla de mi vida, de mis amigas, de mi edad. O es que estas vicisitudes son signos de una producción social, una modificación de la matriz de género que nos va dando señales para que podamos situarnos sobre qué es ir siendo mujer en el momento actual, en nuestro país, en una zona urbana y con más de treinta años.

Seguramente todas tenemos amigas con las que compartimos las vicisitudes del ir siendo mujer; seguramente todas escuchamos diálogos en nuestros ámbitos de trabajo, en las plazas o en los bares: en ellos aparecen temas que se reiteran en términos de interrogantes que no encuentran (aún?) respuesta desde lo social. Se enreda en un mismo movimiento la preocupación por un hijo que está buscando trabajo con la angustia por la piel que se pliega o decae; los ejercicios más convenientes para combatir la flacidez con la preocupación por los espacios a ceder, si se comienza una nueva relación amorosa o sexual; el sostén económico familiar o la búsqueda de un espacio propio para el desarrollo de un proyecto personal con la compra de ropa de talles minúsculos e idéntico diseño al de "la nena".

Se me ocurrió intentar sistematizar-con una mirada tiernamente irónica-algunas formas reconocibles de este ir siendo, y se las cuento; a ver si se encuentran o encuentran a alguna conocida.

Mujeres ataviadas:

Se las ve sobretodo en los Shoppings, con bolsas de Zara, coloraciones rubias o de color berenjena, con los vaqueros a la cadera y esos finos zapatos de punta que torturan a los metacarpianos mientras estos intentan cumplir con su tarea de apoyar e impulsar el andar. Mucho más cuidadas que la hija adolescente que las acompaña, realmente sufrirían de desapoyaturas para enfrentar la soledad si por alguna razón el consumo fuera declarado una actividad ilegal. Toda la crónica de sí mismas está escrita en su atuendo. Este es a la vez que una cobertura, un intento de hacer visible su identidad.

Mujeres alternadas:

Aquí el rasgo es resultado de un modelo de pareja que también está en tránsito. La sensación puede ser de devastación, que en ellas aparece trasmutado en un odio inconmensurable hacia su anterior compañero y otro cualquiera posible: o sea, los hombres. Son aquellas cuya separación se debe a que sus compañeros deciden buscar la autoestima, la libertad perdida, en vínculos con mujeres de veinte años.

Por ello no hay nada que ella pueda aprender -como reparación- para el próximo intento: la edad puede tener el valor de la sabiduría, pero nunca el de la turgencia.

Mujeres alteradas:

Corren de una a otra actividad, hablan rápido, tienen celular para controlar la cena desde el escritorio, participan de más de una organización social-de mujeres o no-, hacen cursos de capacitaciones diversas, tai chi, feng shui; dejan la comida preparada en el frizer, van a la feria, a las ventas de segunda mano para ahorrar. Se escriben con las amigas correos que hablan de sus hijos y/ o de sus amores. Tratan de poder con todas las expectativas del nuevo momento cultural, como también de suplir aquellos servicios que el estado deja sin cobertura: madres, amigas, amantes, profesionales y políticas, todo en el mismo envase: la pelea contra la sumisión, junto con el peligro de reproducir el modelo patriarcal las deja, día a día, de cama.

Mujeres amansadas:

El nido que antes era el eje de su hacer cotidiano, y por lo tanto el nudo de su identidad, está vacío, por haber cumplido su ciclo. Sin embargo sabe aún rescatar ninguna de la cualidades que puso en acto para que esto fuera posible y se vive sin proyecto, buscando cursillos o grupos de autoayuda para superar la tristeza que su propia mirada desvalorizadora le causa. Los inicios de la menopausia acrecientan a veces esta sensación: el atado entre ser mujer y ser madre, no logra destrabar sus nudos.

Mujeres abrazadas:

Algunos de los derroteros anteriores se modifican, cuando la vida vivida permite reconocer una segunda oportunidad en diversas áreas; sobretodo en la posibilidad de nuevos amores (quién no ha escuchado hablar del novio de mamá? Y cómo se llevaran luego con el novio de la nena?). Los cambios y fracturas en el ser hombres dan lugar a nuevos encuentros y en estos, los abrazos, ayudan a reparar heridas y a transitar puentes. Son las que parecen recién salidas de la peluquería, porque se han vestido de felicidad.

Finalmente , mujeres atareadas:

A la imagen que tomamos prestada de Maitena- entendiéndola casi como una sintetizadora de opinión- y poder jugar con estos modos posibles de ser dentro de una determinada franja de la población femenina, quisiera que sumáramos la conceptualización que realiza Emiliano Galende\* (\* psicoanalista argentino) en su libro "Sexo y amor: anhelos e incertidumbres de la intimidad actual". Este dirá en su introducción: ... "denomino fractura subjetiva, a un proceso de ruptura de los significados y valores que sostenían la identidad subjetiva de sexo en la feminidad tradicional y que marca sus consecuencias en el proceso de cambio."

Lo interesante (para mí ) de este texto, es que valoriza estos diversos signos como un rescate de cualidades y comportamientos ligados -históricamente - a "la otra", o a la llamada (paradójicamente) "mujer pública", superando el mandato modernista del doble discurso: mujer = madre, sagrada por un lado y mujer profana por el otro.

Tomando como modelo esta interpretación ,estas nuevas preocupaciones que describía más arriba, serían indicadores de ciertos rasgos que van siendo tomados de un ideal preexistente ligado al deseo erótico , que a la vez está dejando a un lado la identificación con el ideal de mujer sostenido única y contradictoriamente sobre el modelo maternal, esa suerte de programación interna en cada una de nosotras que recibe el nombre de "soft maternal": \*\* y también de algunos rasgos tomados del ideal masculino.

(\*\*Psicoanalista Clara Coria)

Este movimiento de tensiones, búsquedas y frustraciones puede ligarse a un embate posmodernista que corre tanto con el riesgo al vacío de sentido como también responde a la búsqueda de un nuevo posicionamiento , un nuevo lugar en relación con el modo de relacionarnos con lo masculino y lo femenino.

Transformarnos en Mujeres Atareadas será entonces el desafío que bien define la anteriormente citada psicoanalista Clara Coria:

“implica asumir que para estar plenamente con el otro, primero es necesario ser capaz de estar consigo misma, reconocer y dar crédito a las propias capacidades al mismo tiempo que tolerar y aceptar las propias vulnerabilidades.”  
Entrar en tarea con nuestra vida, diría el Dr. Enrique Pichón Riviére.

Lilián Toledo  
liliantf@adinet.com.uy